



Gonzalo Payo

Una década de estatuto

Los 10 años de ESTATUTO DE AUTONOMIA en Castilla-La Mancha han traído muchas cosas y se han llevado no pocas. Entre éstas a la mayoría de los políticos que trabajaron más directamente en la elaboración de ese Estatuto. Los políticos importantes de entonces, salvo José Bono y su amigo y compañero de Albacete, Juan de Dios Izquierdo, han dejado de ser importantes políticamente en esta región. Quizá lo son en otros lugares; pero no en Castilla-La Mancha.

Como no se cansa de repetir el presidente de la Comunidad, al principio muy pocos eran los que creían en esta autonomía. Empezando por los dirigentes nacionales que inventaron el ESTADO DE LAS AUTONOMIAS para contrarrestar al País Vasco y a Cataluña. Hoy es una realidad, como lo es en el resto de las regiones, independientemente de que funcionen o no

como debieran. A juicio del GOBIERNO de la nación es más bien el «no».

La situación era hace algo más de 10 años de no saber si quiera cuántas provincias iban a componer la región y cuáles, tampoco se sabía el nombre con el que sería bautizada. Había quienes, como Ramón Tamames, entonces en el PCE, proponían que Madrid perteneciera a esta región. Recordando los antiguos libros de geografía observamos que lo más parecido a Castilla-La Mancha era algo que se llamaba Castilla La Nueva que componían Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara. Albacete estaba entonces con Murcia en la región que se llamaba Murcia cosa que, evidentemente, no gustaba mucho a Albacete.

Madrid no entró, Guadalajara lo hizo a regañadientes y así siguen y se incluyó a Albacete porque además fueron los políticos de esa provincia, especialmente del PSOE, los que apostaron

con más fuerza por la actual configuración autonómica. Fueron, de creer las palabras pronunciadas por el ex senador toledano Jesús Fuentes, no precisamente amigo de ellos, los que vieron con años de antelación lo que iba a ocurrir.

Esta región ha conocido entre autonómicos y preautonómicos cuatro presidentes. El primero, y por eso de integrar a la provincia más reacia, era de Guadalajara, Fernández Galiano. Era senador y contaba con un presupuesto de 500 millones de pesetas, de los que más de 100 estuvieron todo un año a plazo fijo en un banco. Era la época de la UCD y el peso del presidente era menor que el de otros dirigentes de su propio partido en la región.

Gonzalo Payo, también de la UCD, fue el segundo presidente. Tampoco el trabajo que requería el cargo debió ser muy intenso pues llegó a acumular car-